



## Capítulo 147 - Bajaste la guardia

Al día siguiente, un campo de batalla improvisado en el corazón del Inframundo.

La arena elegida era una extensión desolada, donde el oscuro suelo rocoso parecía latir con energía demoníaca; un lugar tallado por las propias manos de Vergil. Sí, la montaña que había aplanado con su energía demoníaca apenas unos días antes. En el centro, Vergil se encontraba con Yamato en la mano derecha, la vaina firmemente sujeta a su cintura. Su postura era rígida, su mirada fría fija en la figura que se acercaba con una calma casi provocadora.

Zafiro, su despiadada ama, se movía con la elegancia de un depredador. Sus pasos eran lentos, pausados, y cada movimiento cargaba con el peso de un desastre inminente. Su presencia era sofocante, una mezcla opresiva de poder y amenaza. Las prendas azul oscuro que vestía se le pegaban como humo, ondulando en armonía con la energía que irradiaba, saturando el aire a su alrededor.



—Vergil —comenzó con voz suave, pero con autoridad—. Prometiste pelear, y no doy promesas a medias. Demuéstrame de qué eres capaz... aunque sé que aún te queda mucho camino por recorrer.

Vergil no respondió de inmediato. Sabía lo que ella hacía: provocarlo, ponerlo a prueba, intentar provocar una reacción descontrolada en él. Aun así, sus dedos se apretaron alrededor de la empuñadura de Yamato.

—Estás hablando otra vez... subestimándome —dijo, con voz baja y mesurada, aunque una chispa de desafío iluminó su mirada.



Estaba cansado de cada encuentro con esta mujer que lo trataba como a un niño.

Zafiro sonrió levemente, como si hubiera estado esperando esa respuesta. No necesitaba que lo dijera en voz alta; su mirada lo decía todo.

—No te trato como a una niña, querida —respondió con tono seguro y arrogante—. Pero aquí... solo importa el poder.

Antes de que pudiera responder, Zafiro desapareció. Una fracción de segundo después, un impacto atronador sacudió el suelo al reaparecer frente a él, con el puño envuelto en energía negra, listo para aplastarlo. Vergil reaccionó justo a tiempo, desenvainando a Yamato con un tajo ultrarrápido que desvió el golpe. Sin embargo, la fuerza residual fue suficiente para lanzarlo varios metros hacia atrás.

Apenas tuvo tiempo de recuperar el equilibrio cuando ella volvió a caer sobre él. Las sombras que la rodeaban se solidificaron en espadas y látigos que atacaban desde todas las direcciones. Vergil concentró toda su energía en aumentar su velocidad, desapareciendo en una serie de rápidos destellos para esquivar la implacable embestida.

Por mucho que lo intentara, no podía tomar la delantera. Zafiro parecía anticipar cada uno de sus movimientos, y cada uno de sus ataques era como una ola que amenazaba con consumirlo.

"¿Eso es todo?", preguntó, bloqueando sin esfuerzo uno de los golpes de Vergil. Su espada apenas rozó la reluciente barrera de energía que ella había invocado. "¿Crees que este nivel de habilidad es suficiente para impresionarme?"



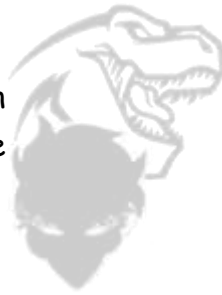


Vergil apretó los dientes. Sabía que tenía razón. Pero Zafiro no era solo una anomalía; era la anomalía entre las anomalías. No era solo su fuerza bruta ni su velocidad; era su forma de luchar, controlando el campo de batalla como un gran maestro de ajedrez contra un aficionado.

Saltó hacia atrás, intentando distanciarse, pero ella no le dio ni una sola oportunidad. Con un movimiento elegante, Zafiro levantó la mano y un círculo mágico rojo cobró vida bajo sus pies. De él surgió una lluvia de lanzas de energía. Vergil atacó a algunas con Yamato, se desvaneció en ráfagas de velocidad para esquivar a otras, pero la abrumadora mayoría lo alcanzó, estrellándolo contra una de las rocas afiladas.

Vergil cayó de rodillas, respirando con dificultad. La sangre le goteaba de un corte en la frente, pero sus ojos seguían fijos en ella.

"¿Ya cansada?", preguntó Zafiro, ladeando ligeramente la cabeza. Había un brillo divertido en sus ojos, pero debajo había algo más: un destello de frustración. "Esperaba más."



Vergil se limpió la sangre de la cara; la mano le temblaba ligeramente. Sabía que no estaba a su altura, pero rendirse nunca era una opción. Él era Vergil.

Con un gruñido, Vergil se puso de pie, con Yamato brillando en su mano.

"Aún no ha terminado."

Zafiro arqueó una ceja, como retándolo a demostrarlo. Levantó una mano y un nuevo círculo mágico se formó frente a ella. El cielo comenzó a oscurecerse, como si un eclipse estuviera a punto de descender.

"Muy bien. Veamos si puedes con esto", bromeó.



El siguiente ataque fue devastador. Del círculo, se materializó una enorme esfera de pura energía oscura, expandiéndose con fuerza destructiva. Zafiro la lanzó hacia Vergil con un simple gesto, como si nada.

Vergil reaccionó instintivamente, canalizando toda su fuerza hacia Yamato. Lanzó un corte vertical, enviando una onda de energía cortante hacia el ataque de Zafiro. Las dos fuerzas colisionaron en una explosión atronadora que sacudió todo el campo de batalla, lanzando polvo y escombros por todas partes.

Cuando finalmente el polvo se asentó, Sapphire permaneció ileso, mientras Vergil luchaba por mantenerse en pie.

Ella lo estudió por un largo momento, su expresión finalmente se suavizó.

"Eres terco. Te lo concedo. Y eso es bueno. Pero la terquedad sin control no basta", dijo, cruzándose de brazos. "Sigues ignorando por completo el principio fundamental de dominar la energía demoníaca".



Vergil jadeaba con dificultad, incapaz de discutir. Sabía que había perdido esta batalla, pero algo en su expresión le decía que esa no era la única lección que pretendía impartirle.

"¿Estás listo para escuchar ahora?" preguntó Zafiro, con los brazos aún cruzados.

Vergil dudó por un momento y luego asintió.

"Sí."



Zafiro se acercó más, sus ojos brillaban con una intensidad feroz.

—Tienes potencial, Vergil. Pero si sigues luchando como un guerrero más, nunca llegarás a ser lo que necesitas ser. No necesitas depender de un arma ni de ninguna otra tontería. Ya te lo he enseñado y no lo repetiré —dijo Zafiro con firmeza.

Ella se inclinó ligeramente y su mirada penetrante se clavó en la de él.

—¿La buena noticia? —Su voz adquirió un tono juguetón—. Estoy aquí para asegurarme de que lo consigas. Aunque tenga que reprimir tu arrogancia mil veces hasta que finalmente aprendas.

Vergil permitió que una leve sonrisa se dibujara en sus labios, a pesar del dolor que recorría su cuerpo.

"No te lo voy a poner fácil", dijo, con un tono teñido de desafío y humor, un destello de su espíritu indomable.

Antes de que Zafiro pudiera responder, Vergil se movió rápida e inesperadamente, agarrándola de la muñeca y haciéndola perder el equilibrio. Sorprendida, tropezó y cayó sobre él, presionando su cuerpo contra el suyo en el suelo áspero y oscuro.

"Parece que alguien bajó la guardia", bromeó, con su voz cargada de burla y evidente satisfacción.

Por un instante, el mundo que los rodeaba pareció desvanecerse. Zafiro, siempre en control y serenidad, se encontró ahora inusualmente vulnerable; sus ojos se abrieron brevemente antes de entrecerrarse con un brillo





peligroso. Pero en lugar de reaccionar con ira o frustración, sonrió, una sonrisa verdaderamente traviesa al comprender.

Sin pensarlo mucho, Sapphire se acercó más y sus labios se encontraron con los de él en un beso tan intenso como inesperado. No fue un gesto suave ni vacilante; crepitó con electricidad e intención. Ese momento se sintió como una extensión de su batalla: un choque de voluntades donde ni la victoria ni la derrota surgieron.

Cuando finalmente se separaron, Zafiro permaneció cerca, sus rostros aún a escasos centímetros de distancia. Sus ojos brillaban con una mezcla de satisfacción y desafío.

"Tch, atrevida", susurró, aunque su tono no reflejaba irritación.

Vergil ofreció una sonrisa que rayaba en la suficiencia.

"Sólo estoy jugando con lo que tengo, cariño", bromeó.

"Fufufu", dejó escapar una risa suave, rara y melodiosa, un marcado contraste con su habitual comportamiento brusco.

"Si crees que esto me distraerá lo suficiente para ganar, tendrás que hacerlo mejor que eso", bromeó, mientras sus ojos verde neón brillaban débilmente.

—¿Quién dijo que era una distracción? —replicó Vergil, levantando una ceja.

Sapphire resopló, se puso de pie y se acomodó la ropa con un aplomo casi teatral, aunque el leve rubor en sus mejillas era imposible de pasar por alto.





"No estás ni cerca de vencerme, pero admito que tienes tus momentos", dijo.

Vergil se incorporó lentamente, aún sintiendo el peso de la batalla. Su sonrisa permaneció, obstinada y provocadora.

"Supongo que eso es lo más parecido a un cumplido que recibiré hoy", respondió.

Zafiro lo miró, cruzando los brazos mientras una leve sonrisa divertida permanecía en sus labios.

—No te acostumbres. Mañana continuaremos y volveré a destrozarte esa confianza tuya —dijo ella, haciendo un ligero puchero.

"Lo espero con ansias", respondió Vergil. Por un breve instante, sus miradas se cruzaron, transmitiendo algo más profundo que una simple rivalidad.



Zafiro giró sobre sus talones y se alejó con la misma elegancia calculada que antes, aunque no sin antes lanzar una última mirada por encima del hombro.

"Descansa mientras puedas. Lo necesitarás", dijo antes de agregar: "Me dirijo al mundo humano".

—¿Adónde vas?! —gritó Vergil mientras un círculo mágico rojo aparecía bajo sus pies.

"Tu querida madre ha estado causando caos en la economía mundial. Necesito ver qué planea hacer con mi empresa", explicó Sapphire con una sonrisa burlona antes de desaparecer en un destello de luz carmesí.





"Ni siquiera me invitó... ¡Qué insoportable!", murmuró Vergil, suspirando dramáticamente. Tras un instante, se enderezó y levantó una mano en un saludo burlón.

—Bueno... buena suerte, madre. La vas a necesitar —añadió con tono serio, haciendo el saludo con exagerada elegancia.

(OO)7

